
**EXCAVACIONES DEL SANTUARIO IBÉRICO
DE LA LUZ
CAMPAÑA 1992**

Pedro A. Lillo Carpio

ENTREGADO: 1993
REVISADO: 1998

EXCAVACIONES DEL SANTUARIO IBÉRICO DE LA LUZ CAMPAÑA 1992⁽¹⁾

PEDRO A. LILLO CARPIO

Resumen: Se constata en esta campaña la clara presencia de la estructura y contexto del santuario ibérico así como testimonios materiales de rituales de lustración, con inhumación de aves y suidos en rituales emparentados con los realizados en el mundo clásico a las divinidades Deméter y Core. En la vertiente meridional de la colina oriental se ha excavado parte de las estructuras de lo que pudo ser un templo en terrazas al modo greco-italico.

I. PRECEDENTES

La campaña de 1990 había puesto de manifiesto que el sector norte de la colina no contenía en sus depósitos estratigráficos restos arqueológicos significativos en cuanto a estructuras y apenas contaba con algunos fragmentos cerámicos en superficie, llegados allí de forma accidental. Nuestro interés, pues, había incidido de forma especial en el sector meridional, en el cuadrante suroeste de la antigua Residencia, en el denominado Llano del Olivar.

La campaña de 1991 había proseguido en este sector con el fin de ampliar y completar el conocimiento de las estructuras arquitectónicas y de los contextos exhumados en la primera campaña.

En el proceso de excavación nos habíamos hallado frecuentemente ante un grave inconveniente: la estratigrafía había sido considerablemente alterada, no sólo por las tareas agrícolas en las terrazas de cultivo y por los hoyos que en su

día se hubieron de realizar para la plantación de los olivos y algarrobos, sino por la sucesiva actividad excavadora que, al menos desde el siglo XVIII y muy especialmente entre los años 30 y 70 de nuestro siglo, se llevaron a cabo en la rebusca de exvotos de bronce. Aún así, se pudo constatar la presencia de estratigrafía fiable y estructuras intactas en varios sectores.

También se ha podido poner de manifiesto la presencia de complejas estructuras que merecía la pena estudiar con la ampliación de las excavaciones del sector para poder analizarlas en su mayor extensión.

II. LA CAMPAÑA DE 1992

Se centró sobre todo esta campaña en la ampliación del área ya excavada del Llano del Olivar, al Oeste del camino de acceso al Albergue. Nos indujo a ello, sobre todo, que habíamos detectado la presencia de un amplio conjunto de

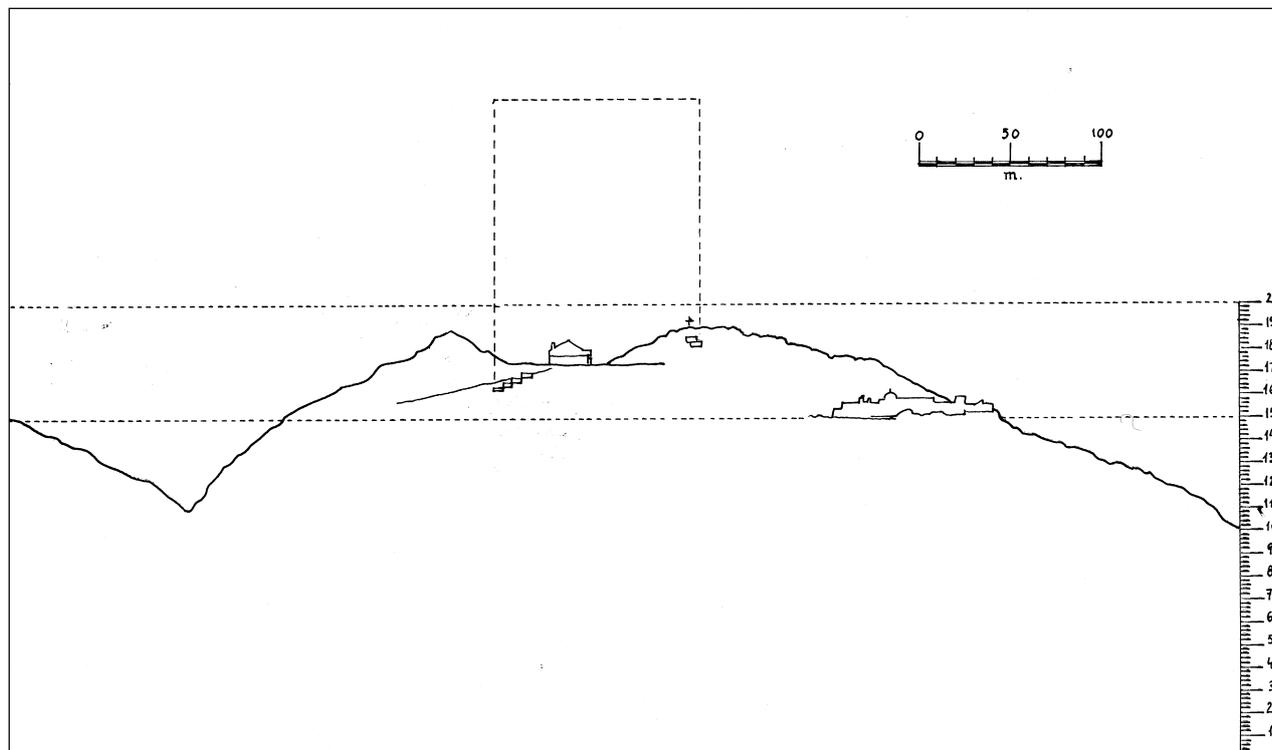


Figura 1. Sección general del área del Santuario de la Luz. En la parte central, a la izquierda del actual conjunto del Ermitorio de Nuestra Señora de la Luz, vemos el Albergue (centro), los cortes del llano del olivar (izqda.) y los de la colina del templo (dcha.).

estructuras culturales con ofrendas, exvotos de bronce y otros objetos en torno a *árulas*, pero también se advertía la existencia de vestigios de otras actividades allí mismo, especialmente de trabajos artesanales vinculados a necesidades y tareas comerciales del templo. Así, cabe pensar en la presencia de restos de almacenes, hay fragmentos de hornos,

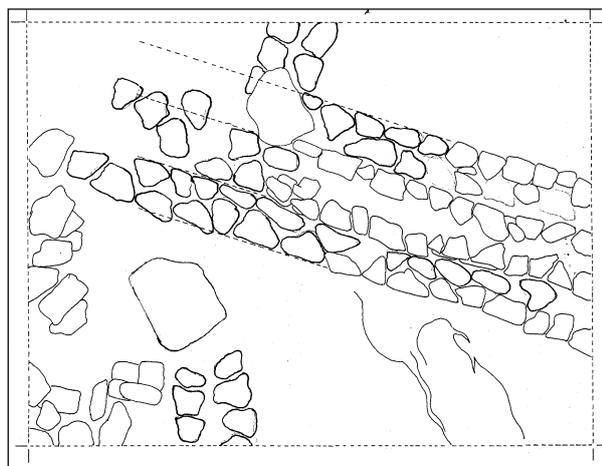


Figura 2. Corte B-92. Estructuras del estrato III.

de moldes, goterones de plomo y de bronce, fragmentos de mineral, especialmente de galena argentífera y de azurita, así como un considerable volumen de escorias y cenizas de fundición evidentemente relacionadas con actividades minero-metalúrgicas vinculadas a la obtención de cobre y de bronce.

Cabría pensar, también, en trabajos relacionados con la cerámica y con la coroplastia. Los restos de pebeteros y de antefijas a los que nos referiremos más adelante bien pudieron tener aquí su lugar de colada y horneado a partir de prototipos sicilianos de los que se debieron obtener los sucesivos moldes. Obtención de exvotos, de terracotas culturales y arquitectónicas y de vasitos de ceremonia pudieron ser actividades orientadas a las exigencias de mantenimiento del culto pero, también y a su vez un lucrativo negocio de este centro de culto.

Sobre estas hipótesis de trabajo, evidentemente fundamentadas en los hallazgos y en la estratigrafía de las campañas anteriormente realizadas, planteamos el área a excavar. Nuestro propósito fue, sobre todo, conectar los distintos cortes realizados hasta ese momento y excavar los

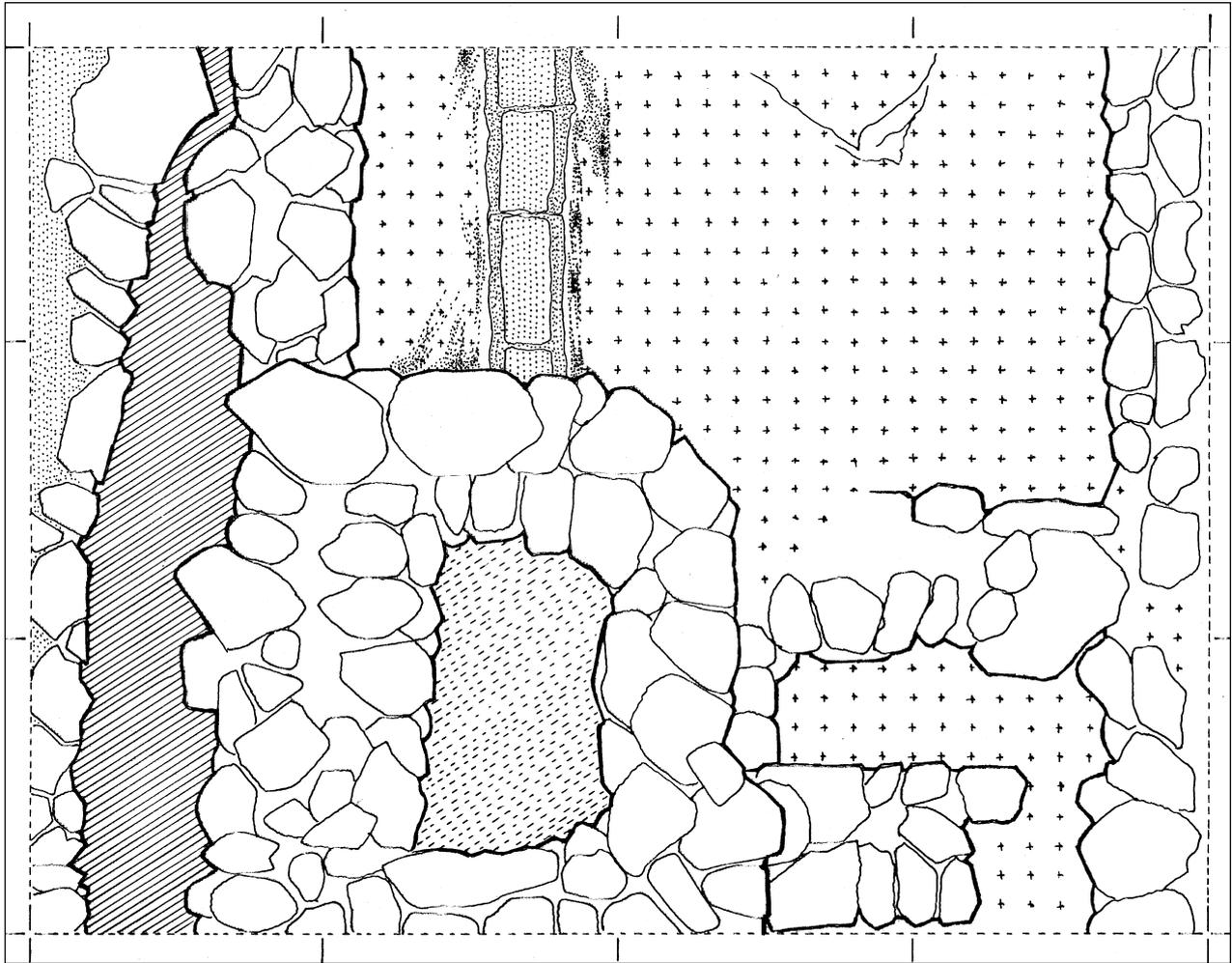


Figura 3. Estructuras del corte A-92. Superposiciones del estrato II sobre el estrato III.

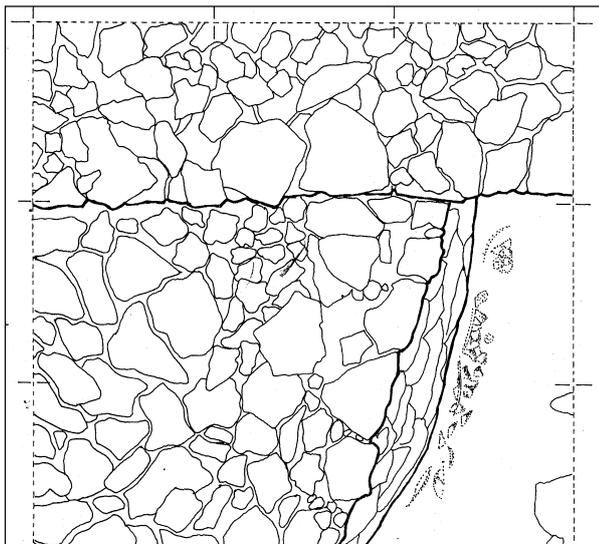


Figura 4. Estructuras de la terraza y bastión del corte P-92.

cortes intermedios para lograr la secuencia de los mismos; desmontar los testigos entre cortes inmediatos que habíamos conservado con el fin de obtener perfiles estratigráficos fiables y, por último, conseguir llegar a los estratos más profundos del asentamiento fue otra de las tareas llevadas a cabo. Pudimos observar que el primer estrato fértil se asienta sobre un depósito de tierra amarilla depositada ex profeso sobre la roca de base que, sospechosamente, afloraba en muchos sectores de la zona periférica del conjunto del santuario (veremos que ese sistema de cubrir la roca del asentamiento es habitual en los distintos sectores donde se ha procedido a la excavación total).

Así, pues, se completó la línea de los cortes A-91 AR-90 con la sucesión de los cortes A-92 y B-92, ya que este sector había proporcionado gran cantidad de restos, especialmente de actividad minerometalúrgica. La presencia de

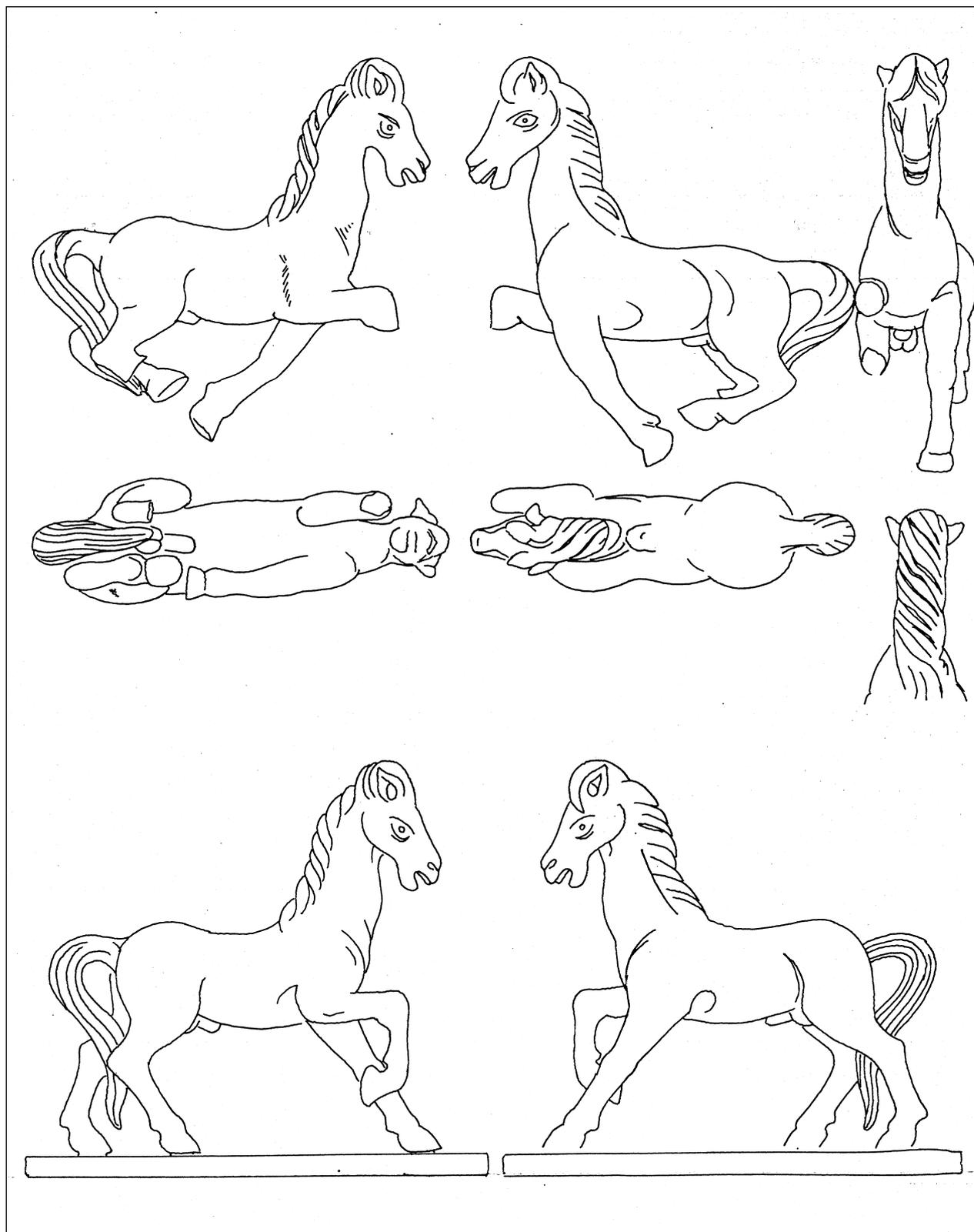


Figura 5. Exvoto del caballo del corte A-92. Abajo, posible disposición del mismo sobre su peana.



Figura 6. Exvoto de caballo en bronce pleno.

arbolado representó siempre en este sector una serie de limitaciones para el planteamiento previo de los trabajos, al impedir la realización de algunos de los cortes deseados.

La otra tarea a realizar era llevar a cabo la excavación completa de los cortes A, B, C, D y E 91 y P-90, de modo que se pudiese seguir la secuencia estratigráfica a lo largo de toda la sucesión que, de Norte a Sur, va progresivamente aumentando en potencia hacia la vaguada del Llano del Olivar.

III. LA ESTRATIGRAFÍA

La secuencia estratigráfica del conjunto es, en síntesis y con las consiguientes variantes, la ya expuesta en los perfiles estudiados en la campaña de 1991 ⁽²⁾.

- El primer haz de estratos corresponde respectivamente a las tareas de laboreo y rotulación a lo largo de los últimos tres siglos ya que a partir del siglo XVII es éste un sector de la finca de los más ricos e idóneos para el cultivo.

- Bajo esta primera capa hallamos el sustrato sedimenta-

rio que, durante diez y ocho siglos fue depositándose en este sector levemente inclinado de la vaguada antes de ser aterrado y cultivado. Es un material compacto y duro, con pizarra meteorizada y restos rodados de material arqueológico y de las construcciones colindantes y de los sectores de la zona alta de la pendiente.

- Depósito de arcillas pizarrosas, denso, procedente de la descomposición de adobes y de tapial de todo el complejo arquitectónico, con aportes del sector más elevado de la pendiente.

- Suelos batidos de tierra amarilla o de cenizas con restos de combustión en algunos sectores.

- Argamasa de cenizas y arenas cementadas de considerable consistencia, que sirven de pavimento de la primera ocupación del sector (s.V a.C.). Sobre este sustrato se asienta todo el conjunto de zócalos y subconstrucciones de este sector, cuando no lo hacen directamente sobre la roca de base. Estos zócalos de piedra seca son sucesivamente reutilizados en las distintas fases superpuestas de la existencia del Santuario, originando en la parte superior complejas

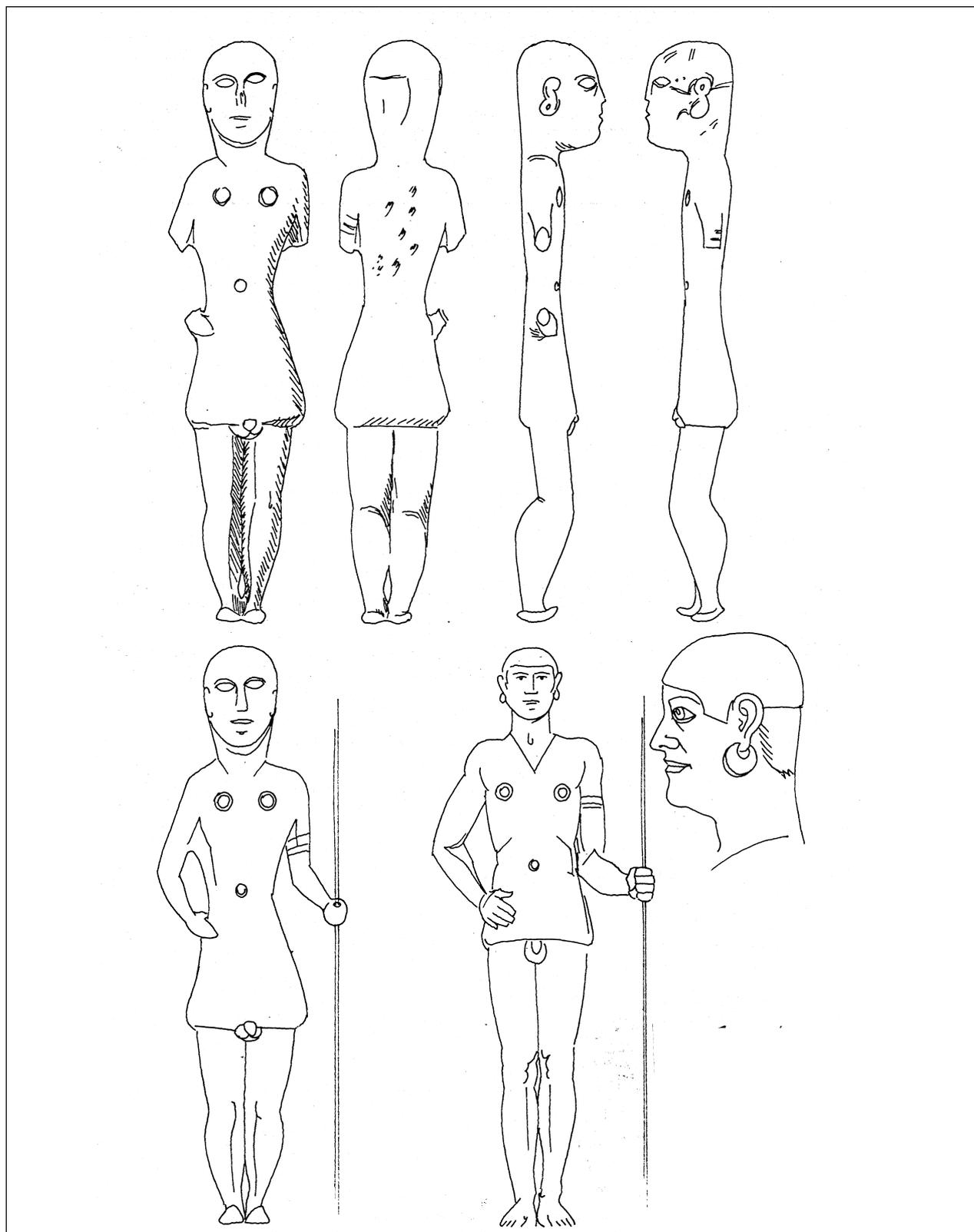


Figura 7. Exvoto de guerrero procedente del corte E-91, adosado al muro. Abajo, módulo del mismo y proporciones reales. A la derecha, perfil de la cabeza con disposición del casco y el pendiente.



Figura 8. Exvoto de guerrero en bronce pleno.

superposiciones de confusas estructuras de menor entidad y calidad que los sólidos paramentos ortogonales de primera época.

IV. INTERPRETACIÓN

Ya se hizo en su momento la reconstrucción del sector A-91 D-91 como parte del *themenos* del santuario, con los restos de construcciones menores de tipo *bomós* y *naiskos*, a modo de aras de lustración y pequeños edículos, así como la secuencia cronológica de ocupación desde el siglo V al III a.C.

Un especial significado tiene el complejo de estructuras del corte A-92, que parece corresponder al área industrial que abarca desde los corte Q-90 a R-90 hasta el corte P-90. Es evidente que se trata de una superposición de estructuras y que el conjunto tiene un carácter industrial. Debe haber sido en su día, en una etapa tardía de la existencia del santuario, un área de taller de carácter pirotécnico relacionada con la fusión de bronce y de plomo. Estructuras

ligeras, con adobes de pizarra arcillosa meteorizada y de piedra menuda aglutinada con este mismo material forman recintos estrechos que no contenían nada significativo o reconocible en su interior que determinase su función. Abajo, sobre la roca de base, encontramos los poderosos y bien trazados zócalos de piedra trabada con arcilla y de claro trazado ortogonal con sus paramentos orientados a los cuatro puntos cardinales que sirven de soporte general a las superposiciones sucesivas.

Es digno de constatar también, por su singularidad en este contexto constructivo, el muro con doble forro del corte B-92, correspondiente a la fase constructiva antigua. Realmente, son tres muros estrechos, adosados uno al otro de forma regular y sucesiva, sin que se pueda apreciar si ha sido un método de refuerzo posterior la finalidad de este tipo constructivo; es esta una técnica inusual para la zona y época a que corresponde. Curiosamente, este extraño muro conecta con el grueso paramento del corte Q-90 que no tiene esa triple estructura, sino que, como es habitual en este tipo de muros gruesos ibéricos en el Sureste, es una estructura de piedra trabada con barro, careada a ambas partes y con ripio bien dispuesto en su núcleo central.

En definitiva, podemos aventurar la hipótesis de que, para este sector, hay unas estructuras de primera época sólidas, amplias, ortogonales, asentadas sólidamente sobre la roca o un compacto hormigón de arcilla, que representa la primera fundación y en la que aparece tapizado todo de tierra amarilla; estos muros dan la sensación de ser parte integrante de un ambicioso trazado que representa un gran complejo arquitectónico de carácter palacial-cultural.

Una serie de modificaciones, rellenos, alteraciones, modestas remodelaciones y fases de abandono o de destrucción parecen sucederse con reformas y edificaciones de menor entidad, lo que da lugar a un complejo conjunto de edículos, altares y otras estructuras de carácter cultural en el interior de un amplio recinto a modo de *themenos*.

V. LAS OFRENDAS

La ampliación del área de excavación en este sector del Santuario ha corroborado los datos conocidos acerca de los materiales cerámicos de claro significado cultural.

Como en las fases de excavación anteriores, los restos cerámicos, evidentemente resultado de ofrendas o de rupturas rituales de los vasos de libación, corresponden a un contexto coherente de matiz claramente religioso. Así,

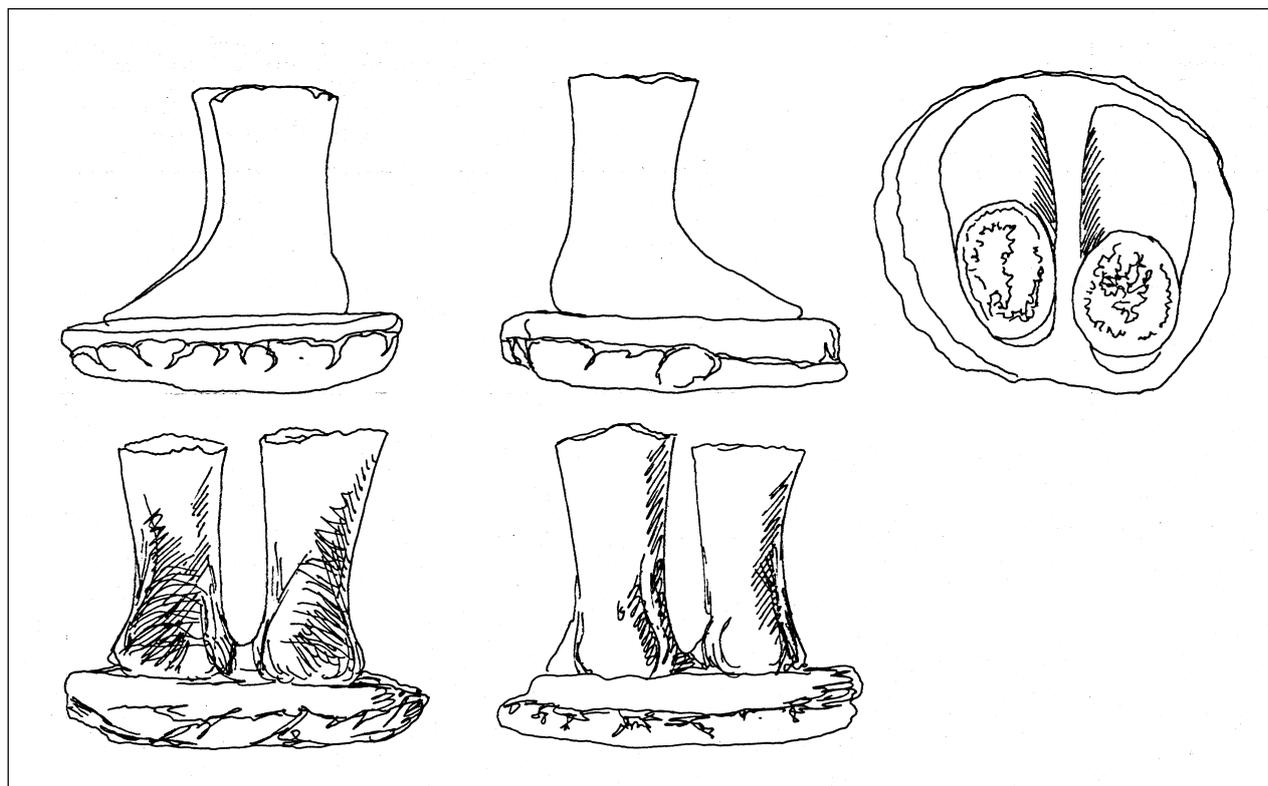


Figura 9. Exvoto de pies desnudos; posiblemente parte de un escudo de grandes dimensiones inacabado. Hallado en el corte E-91, adosado al muro.

hallamos un amplio conjunto de fragmentos anfóricos, correspondientes en su mayoría a envases vinarios y procedentes del Mediterráneo Central. En conjunto, cubren el período de doscientos años comprendido entre inicios del s.III y finales del s.II a.C., fechas coincidentes con las de los conjuntos cerámicos de barniz negro y vajillas sin barniz, anaranjadas, de procedencia itálica también.

Entre los fragmentos más significativos cabe destacar los de ánfora de tipo rodio antiguo (s.III a.C.), Dressel 18-Mañá C, 2b procedente de la Mauritania Tingitana (núm. 3335) (1ª mitad del s.II), las de tipo greco-itálico procedentes de la costa Tirrena Meridional de Italia, desde los prototipos del s. III a.C. hasta las abundantes Dressel 1c de fines del s.II a.C. (núm. 3336, 2097 y 3279). Son frecuentes también las piezas procedentes de la costa adriática italiana, en particular las del tipo Dressel 6, hacia mediados del s.II a.C. (núm. 4664) y el Lamboglia 2 (ss.II y I a.C.) entre los que hizo su aparición un fragmento de la boca y el cuello con el arranque de asa en cuya parte superior lleva una estampilla rectangular con el nombre APOLOD, muy significativo: un nombre griego en letra capital romana y exportado al Sureste Peninsular, con vino.

El considerable volumen de fragmentos anfóricos obtenidos, la mayoría clasificados como de envases de vino, fechables entre el 340 a.C. (fragmentos de ánfora tipo A-5 de Mañá) y fines del siglo II a.C., fecha razonable para situar la definitiva desaparición del Santuario Ibérico de La Luz como tal, nos hace pensar en la considerable entidad de este centro de culto. Es evidente que, de una forma u otra, se requería y consumía un producto tan santuario y emblemático en la cultura clásica como el vino (parece evidente que las ánforas no se importaban vacías, además tenemos el testimonio de los precintos y tapas cerámicos). Es, por tanto, evidente la consistente entidad económica que debió tener este centro al estar capacitado para poder adquirir más o menos regularmente un volumen substancial de un producto caro y apreciado. A lo dicho cabe añadir que ciertos tipos anfóricos como el de Mañá C2C, de dilatada existencia en el Mediterráneo Occidental, están significativamente presentes en este sector del yacimiento y es un ánfora considerada como olearia y de salazón por distintos autores. Es evidente que vino y aceite son productos emblemáticos del culto en las religiones mediterráneas evolucionadas.



Figura 10. Exvoto de pies de bronce pleno.

Las piezas de barniz negro representan un significativo conjunto de especial interés que también incide sobre todo en los siglos III y II de forma casi total. Las formas se centran de manera especial en los platos y cuencos de tamaño menor. Cabe mencionar algún fragmento de los delicados cuencos de Mégara con relieve fitomorfo en su exterior y las amplias bandejas de pasta anaranjada. Todo este específico y significativo conjunto al que hay que añadir los múltiples fragmentos de ungüentarios sirven a los alfares locales, posiblemente y en gran parte a los talleres del propio Santuario y a los del inmediato poblado de Verdolay, para ocuparse de la fabricación de reproducciones o imitaciones. Así, vasos ápodos, bols, ungüentarios, bandejas, platos de pescado y cuencos están claramente inspirados en la mayoría de las ocasiones en la avalancha de prototipos greco-italicos que les llega importada. Observamos, pues, que la tipología específica ibérica del *floruit* del s. IV cede ante la llegada de una *vajilla litúrgica* más que ante unos ajuares funcionalmente distintos o mejores. Es este un fenómeno de singularidad específica en un santuario aunque tenga

una diversidad específica de funciones abierta al contexto social en que se halla inserto y al que, evidentemente, se abre porque es parte esencial de él.

Dentro del complejo conjunto de los elementos considerados como ofrendas tenemos los referentes a los actos sacrificiales y las víctimas, que las sucesivas campañas de excavaciones evidencian que son animales especialmente seleccionados. Es el caso de los *suidos*. Es frecuente el hallazgo entre los restos de defensas, cráneos o restos de osamentas de cerdo, en la mayoría de los casos con señales de haber sido troceados y posteriormente sometidos a procesos de cocinado. Un caso de especial interés lo representan las dos inhumaciones de *suidos* pequeños –lechones– hallados en el corte E-91. En este sector, fuera de las estructuras murarias y en unas oquedades de la roca hechas *ex profeso* aparecieron los restos de los dos cerditos, lo que representa un testimonio del mayor interés pese a que los restos de animales jóvenes de mayor tamaño son frecuentes en otros sectores y que en el corte A-92, en su estrato III hallamos restos de, al menos, siete cráneos de individuo

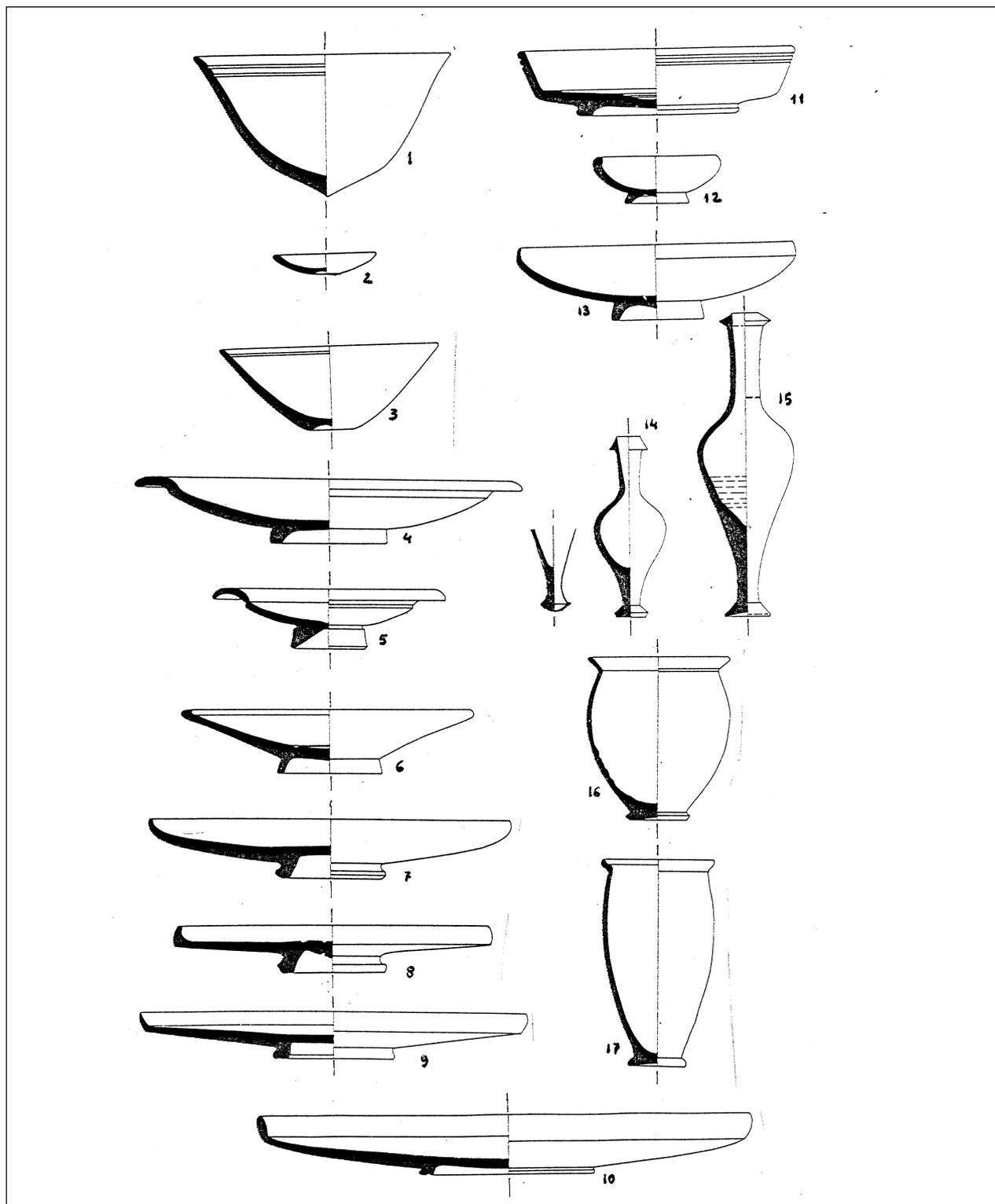


Figura 11. Diversos tipos de vasos hallados en el Santuario: 1. Apodo abierto, en ojiva-mastos; 2. Apodo abierto aplastado; 3. Apodo de borde recto; 4. Plato de labio vuelto plano; 5. Plato alto de labio vuelto curvo; 6. Patera de pared recta, en cono; 7. Patera con borde reentrante curvo; 8. Patera plana de borde en ángulo; 9. Patera plana de borde en ángulo obtuso; 10. Patera amplia de borde almendrado; 11. Cuenco en ángulo; 12. Cuenco pequeño, perfil curvo, reentrante; 13. Cuenco grande, curso, borde vertical; 14. Ungüentario tipo A; 15. Ungüentario tipo B; 16. Cubilete globular, borde exvasado; 17. Cubilete alto de borde de perfil en S.

joven. Este modelo sacrificial (los lechones no fueron consumidos, sino que su estructura esquelética estaba completa y articulada) nos aproxima a la forma clara de las figuras de Deméter y Core y al ciclo anual de los Misterios de Eleusis.

VI. LOS EXVOTOS DE BRONCE.

En el sector excavado fueron hallados tres exvotos que en cuanto a su forma y técnica de fabricación responden a los esquemas ya conocidos. Son figuras exentas, fundidas con la técnica de bronce pleno y la cera perdida. Las tres piezas son totalmente distintas en cuanto al motivo (un guerrero, un caballo y unos pies cortados a media pierna), en cuanto al tratamiento (el guerrero está con los brazos quebrados, el caballo, de bronce más plástico, tiene las patas torcidas y forzadas y los pies están fundidos sin retocar, inacabados) y en cuanto al estilo, como se verá más adelante. Guerrero y caballo debieron estar sustentados sobre una plaquita de bronce, sin perforaciones ni pernos de sujeción, fijados por soldadura de estaño. Como es habitual en tanto otros ejemplares de exvotos de bronce de La Luz, las piezas han sido implacablemente mutiladas en el rostro y las extremidades, habiéndoseles arrancado las plaquitas que les servían de base.

La ubicación de los exvotos es particularmente precisa en el caso de la pieza que representa los pies y la del guerrero. Ambos aparecieron próximos el uno al otro en la cara oriental del muro en el que, dos metros al Sur, aparecieron los tres exvotos de bronce de la campaña 1990. Hay, pues, una clara intencionalidad en disponer, también en este caso, los exvotos adosados al muro de piedra trabada con abundante arcilla y dejarlos allí ocultos. Por el contexto estratigráfico inmediato podrían ser fechables las ocultaciones en la segunda mitad del s.III a.C.

En cuanto al caballo, su aparición en el estrato II del corte B-92, entre adobes alterados no nos ofrece una datación estratigráfica medianamente fiable. Por su tipología, más abigarrada y carente de la simplicidad de otros ejemplares podría corresponder a una fase tardía, entrado el s. II a.C.

1. Guerrero en bronce pleno, de pie. Altura: 127 mm. De pies a cabeza. Como es usual, carece de peana por habersele arrancado en su momento. Debió estar pegado a ella con soldadura.

Hallado en el corte C-91, estrato III, adosado con barro arcilloso al extremo Norte del largo muro que llega al corte P-90. Por el contexto arqueológico, bien podría fecharse entre el 250-200 a.C.

El proceso de oxidación de la pieza, por la uniformidad de la aleación, por su correcta fundición y, sobre todo, por la especial ubicación en la que permaneció, es muy uniforme, de color verde oliva claro, sin muestra alguna de erosiones ni otras alteraciones y con una lustrosa pátina de agua.

Es ésta una bella pieza, correspondiente al estilo ibérico de época plena. La figura es estilizada, con síntesis de volúmenes, formas y líneas de un canon medio (6 cabezas).

De forma intencionada, como ya se ha apuntado y es usual en tantas otras piezas de este tipo, se le han fracturado los brazos por encima de los codos. Se conserva la mano derecha, apoyada en jarras, en la cadera del mismo lado. La izquierda, que pudo portar algún objeto ofrente en su palma, o un arma, no nos proporciona pista alguna al haberse perdido. También la nariz aparece chafada de un golpe preciso, como en tantas otras figuras, posiblemente cuando se le arrancó también la plaquita de base.

Las principales características de esta pieza son el equilibrio volumétrico y el tratamiento de sus superficies en las que apenas quedan insinuados los detalles.

En la cabeza, ovoide, apenas resalta la nariz en un rostro macizo y un poderoso mentón. Las orejas apenas resaltan de la superficie del cráneo, apenas insinuadas con una fina labor de buril en frío en la que el artista ha señalado sendos pendientes. Igualmente ha marcado el reborde del casco que cubre la parte superior del cráneo, la cuidada labor incisa que indica los ojos, la boca y el pelo de la parte posterior de la cabeza.

No se pueden determinar claramente las marcas que indiquen el escote y la terminación de las mangas y sí lleva indicados dos brazaletes en el brazo izquierdo, el inferior en la línea de fractura. En la parte anterior del tronco lleva marcados cuidadosamente tres círculos incisos, a modo de pequeños discos. Los dos mayores corresponden a las tetillas y el menor, central, indica el ombligo. Parece evidente el carácter decorativo, quizás también defensivo, de estos elementos que van señalados sobre un vestido que acaba en un faldellín acampanado que, como en otros muchos casos, deja ver por delante el sexo, con lo que marca un tronco desproporcionadamente largo para esta figura a la vez que le da ese proverbial carácter gimnástico de las estatuillas masculinas en bronce.

Las piernas quedan, pues, proporcionalmente muy cortas y con la característica deformación, especialmente en las pantorrillas, que parece indicar una especial posición del

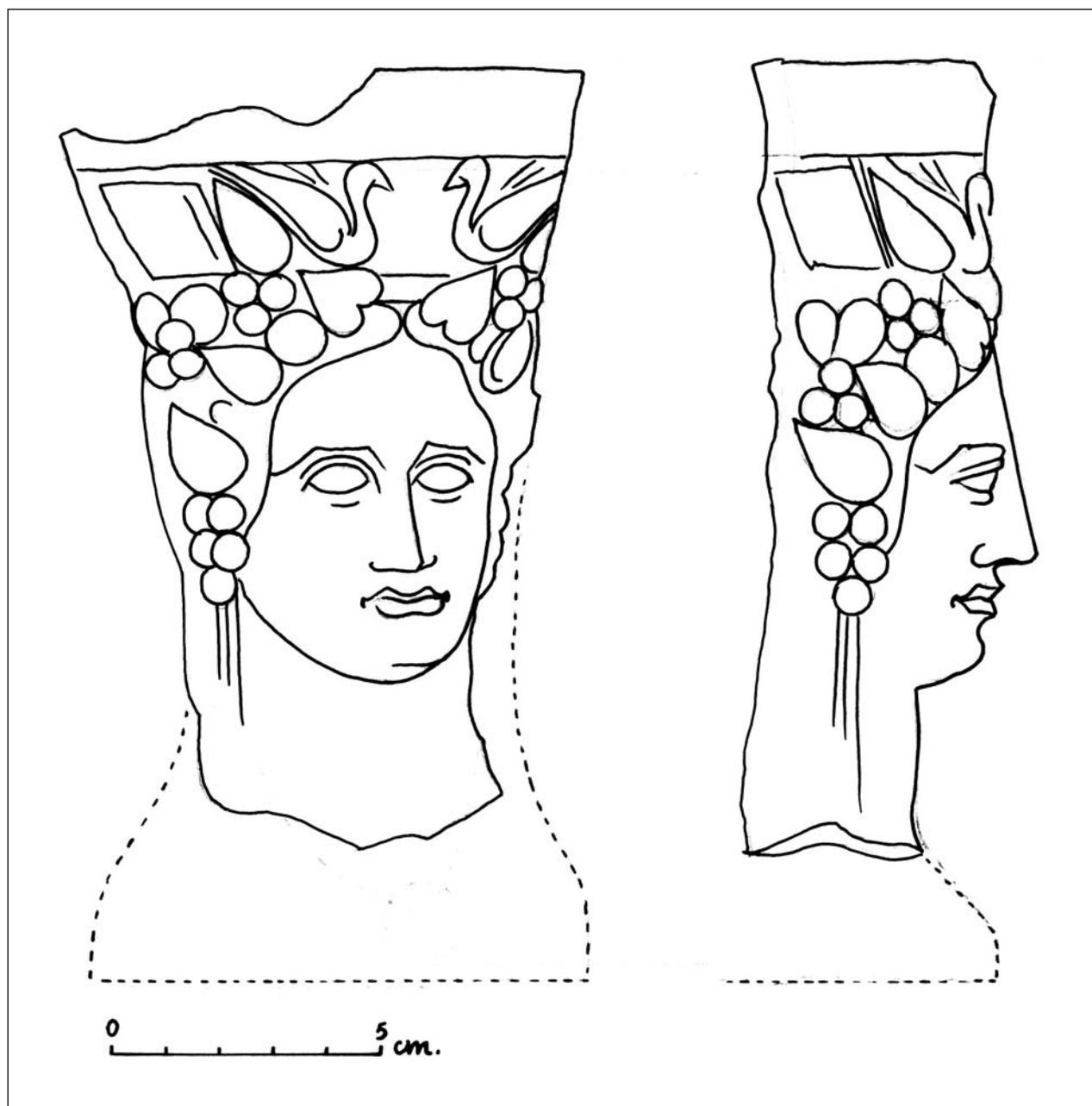


Figura 12. Fragmento de pebetero en forma de rostro de Démeter.

cuerpo como de inicio de genuflexión que se repite una y otra vez en estas figuritas y que parece expresar de forma sutil una postura especial de respeto o de culto. La expresividad es tal con el juego de volúmenes que las piernas, de perfil, son más gruesas que el torso del guerrero. El tratamiento de las superficies ha sido especialmente cuidado en todo el cuerpo, y la abrasión y pulido han dado a la pieza

una calidad y un acabado completos. Aún así, un detallado examen nos permite observar el sucesivo proceso de limado, martilleado en frío con el que es posible que consiguiesen alargar la figura aprovechando la plasticidad de la aleación tras sucesivos calentamientos a temperaturas bajas.

La figura carece de calzado y de cualquier signo o marca que indique en piernas o pies aditamento alguno. Cabe

destacar a este propósito que al despegar la pieza de la base a la que estaba soldada, uno de sus pies se rompió en su extremo y que ambos están doblados hacia arriba por haber sido así forzadas.

Consideramos que es este un ejemplar de exvoto en bronce pleno que podemos clasificar como prototipo de figura esquematizada de buen estilo.

La cronología, como siempre, es problemática para figuras de esta índole en las que su carácter de *sacras* lleva inherente un patrón formal arcaizante que hace cristalizar y repetir en el tiempo a los coroplastas unos códigos de formas institucionalizados y muy difíciles de modificar a lo largo de decenios o de siglos. Las mismas piezas pueden haber sido reproducidas durante varias generaciones de devotos ofrendes pero, además, las mismas piezas pueden haber sido conservadas en un recinto sacro por su especial significado; mientras en entorno del contexto variaba con el tiempo la figura broncea era intemporal. Sabríamos, pues, la fecha del contexto de hallazgo pero no la *vejez* de una pieza estimada y bien conservada durante un largo período de tiempo. Pese a estas problemáticas características podríamos aventurar, como ya se ha dicho, la segunda mitad del s.III para la figura y el contexto en que se halló.

2. Exvoto o parte de un exvoto en bronce pleno que representa dos pies desnudos hasta el primer tercio de la pierna. Altura de los pies: 3'5 mm. Altura de la pieza con la parte inferior que hace de soporte: 47 mm.

Fue hallada, como el guerrero anteriormente descrito (nº 1) en el corte C-91, en su estrato III, adosado y enlodado también en el largo muro que se prolonga hasta el P-90.

Su estado de conservación es bueno, con ligeras adherencias arenosas a su pátina verde intenso. La estructura sólida y densa de la pieza parece carecer de núcleos de oxidación activa y su estado de conservación es bueno aunque no se ha procedido a una limpieza a fondo.

Este ejemplar muestra claramente que fue fundido en posición invertida, con las plantas de los pies hacia arriba. Se observa claramente porque la peana casi circular, presenta dos niveles: el que estaba marcado en el molde, más regular en su perímetro y el que está formando el piso inferior, algo irregular y que está integrado por la cantidad excedente de bronce que se abocó en el vertido de fusión. En la superficie exterior de esta zona se observa perfectamente las partículas de impurezas de escoria del crisol que quedaron flotando sobre el bronce líquido vertido al molde.

Curiosamente esta pieza no aparece retocada en absoluto y así se depositó. Por otra parte, es la única pieza obtenida en estas campañas que representa a un exvoto de una determinada porción de un cuerpo humano. El resto de las piezas exhumadas hasta el momento son personas o caballos de cuerpo entero.

En cuanto al estilo, es difícil aventurar un análisis preciso sobre una porción tan limitada de la anatomía humana. Aún así, da muestras de ser una pieza proporcionada, con síntesis de líneas y de volúmenes pero de proporciones realistas.

En la pieza a la que nos referimos, aparecen sobre una sólida superficie plana, dos pies, aparentemente desnudos pero sin los surcos interdigitales; es posible que estos detalles como algún otro no están señalados por haber previsto que lo serían posteriormente por medio de buril, como se ha podido observar en otras piezas procedentes del mismo Santuario. Tiene, cuidadosamente marcados, los huecos correspondientes a ambos lados del tendón de Aquiles así como el talón y los tobillos que se indican con un modelado preciso y de buen estilo.

En definitiva, es una pieza de notable calidad, modelada con maestría y fundida por manos expertas. La presencia de volúmenes densos y superficies tersas y suaves con los biseles levemente marcados nos indican las características más peculiares del buen estilo.

Su cronología, coincidente con el contexto ha de ser la del estrato III en todo este sector de recintos con estructuras tumulares, hacia el 225 a.C.

La presencia de esta pieza nos enfrenta a la sugestiva interrogante de plantear ciertas piezas representativas de partes del cuerpo, como en este caso, no como exvotos en sí mismos sino como partes de esculturas inacabadas que, *a posteriori* habrían de unirse componiendo así figuras completas. El argumento más consistente a este respecto es que la tecnología que consideramos manejaban los fundidores ibéricos no debía permitir la consecución en bronce pleno de piezas de tamaño considerable; sólo piezas pequeñas –que no rebasaran los 10-12 cm.– podrían razonablemente fundirse mediante esas sencillas técnicas.

Pero nos consta que consiguieron piezas sorprendentemente grandes ⁽³⁾. Cabe pensar entonces en la razonable posibilidad de que la creación de piezas de mayor tamaño que el convencional se hiciesen a base de otras técnicas que permitiesen fundir partes independientes para posteriormente unirlos.

Sabemos que los bronceístas mediterráneos de época helenística, coetáneos de los del Santuario de La Luz, practicaban habitualmente la soldadura de piezas bronceístas con *calamina* (carbonato de zinc, anhidro) y con alumbre (sulfato doble de alúmina y potasa), este último abundante en las explotaciones mineras de Cartago-Nova y ampliamente aplicado en metalurgia y como mordiente en manufacturas tintóreas. Se utilizó también por su gran eficacia aunque era precioso y escaso, el estaño, el *plomo blanco*, con aceite. Es factible, pues, el ensamblar o acoplar diversas piezas y, mediante soldadura de hornado conseguir la unión que posteriormente los trabajos de acicalado de la figura han de disimular y borrar por completo.

Otra técnica conocida en la época y que consideramos pudo llevarse a cabo con mayores posibilidades es la del sobremoldeado. Mediante esta técnica, el bronceísta hubiera hecho una primera pieza que insertaría en el siguiente molde para, con una segunda fusión, embornar la pieza primera a la segunda y así *soldar* ensamblando la pieza ya hecha con la fusión siguiente. Sólo mediante radiografías de Rayos X podremos conseguir, por método no destructivo, detectar estas uniones que sospechamos contienen algunas de las piezas mayores de los conjuntos de exvotos ibéricos de nuestros museos, montados por la técnica de sobremoldeado sucesivo.

Si, efectivamente, los pies objeto de nuestro estudio, corresponden a un proceso de montaje de una figura completa, según sus dimensiones y si seguimos las pautas dictadas por el *canon corto* de los exvotos masculinos de *buen época* en este Santuario, la figura vendría a medir 21 cm. (6 cabezas y la cabeza tendría un pie). Si consideramos que la figura se escapa de los patrones ibéricos como es el caso de algunas piezas netamente helenísticas de fechas muy avanzadas del s.III en este yacimiento, la figura podría medir dentro de canon clásico hasta 28 cm., con lo que la hipótesis de fabricación en bronce pleno de una pieza así habría de calificarla de impensable.

3. Caballito en bronce pleno. Altura, 77 mm. Longitud, 74 mm. Esta pieza fue hallada en el estrato I del sector Este del corte A-92. Es, por tanto, la única pieza de las exhumadas en las tres campañas sucesivas que hemos realizado (1990-1991-1992) que no ha sido hallada en el contexto del estrato III, en el que se encuentra el suelo de tierra batida roja y las estructuras con zócalos de piedra trabada con arcilla y los pequeños altares a los que fueron adosados y cubiertos con arcilla los exvotos depositados de forma ritual.

El contexto en que se halló es de tierra removida, primero por el abancalamiento en terrazas de El Llano del Olivar, a los largo del s.XVIII y, posteriormente, al hacer los hoyos para la plantación tal y como hoy la conocemos, hacia 1920, fecha en que los Hermanos de La Luz procedieron a la extensión de la excavación, por curiosidad y en la búsqueda de los llamativos exvotos⁽⁴⁾. Posiblemente este exvoto afloró al estrato superficial en esta última remoción o en las cavas correspondientes a los hoyos de plantación de arbolado, de modo que procede de estratos inferiores. Debió estar adosado a alguna de las estructuras similares a las ya excavadas en las inmediaciones.

La pieza a la que nos referimos representa a un caballo adulto, en actitud de piafar y en un estado de conservación excelente en cuanto a la textura de su pátina, de color verde oscuro, y a su uniforme proceso de oxidación. Una fina capa de óxido verde claro, irregular y con adherencias de pequeñas piedrecillas cubría dicha pátina oscura y tal delgada que aflora el bronce bajo ella con una textura uniforme y bruñida.

En esta figura vemos nuevamente cómo se ha tratado de forma ritual en el momento de amortizarla: se ha forzado la placa de la base de sustentación del caballo de tal forma que, al arrancarla, se ha fracturado las patas delantera y traseras del lado izquierdo. Las dos patas diestras y la cola, completas, también fueron dobladas y golpeadas, de modo que aparecen retorcidas y unidas en postura poco natural en relación con el equilibrio natural y la armonía de formas y volúmenes de este équido.

El caballo, en su disposición original, debió apoyarse sobre dos de sus patas alternas (anterior izquierda y posterior derecha) apoyando totalmente el plano del casco trasero y también el filo del casco posterior izquierdo mientras la pata anterior derecha, en disposición de marcha se mantiene en alto, en ángulo.

El modelado y el tratamiento de la figura son de una notable calidad si bien es muy diferente su estilo al de la rígida pureza arcaizante de piezas ya conocidas⁽⁵⁾. En la figura que nos ocupa el estilo es muy distinto, más afín a los bronceístas grecoitalicos tardíos del momento, en cuanto al grácil ritmo de la figura y también en cuanto al tratamiento de las formas y volúmenes, indicativos de un vigor y un ritmo inusuales en la toreútica ibérica tradicional.

En cuanto al tratamiento de la pieza, el hábil empleo del buril es sorprendente en las crines del cuello y testuz, que caen con soltura al lado derecho del cuello, y también

en su larga y cuidada cola. La precisión en el uso del buril se pone también de manifiesto en el tratamiento de ojos y hocico.

Como en otras tantas piezas masculinas, humanas o de équidos, hallamos un claro interés por destacar de forma precisa, exageradamente marcada, el sexo y se hace con una precisión y detalle que nos hace pensar en una representación intencionada de los genitales más antropoidea que equina. Cabe pensar en el posible carácter genésico de este tipo de caballos y de ahí el detallado interés en una representación tan peculiar.

La pieza se realizó en bronce pleno a cera perdida, posiblemente con la figura invertida. El pormenorizado tratamiento superficial posterior no permite apreciar el seguimiento de cortes, restos de limadura, burbujas o irregularidades o cualquier otro rasgo que permita obtener más datos del proceso de fusión, rectificación y acicalado.

En cuanto a lo que a la cronología se refiere, la pieza es la única hasta el momento que se halló en la excavación de forma descontextualizada. Aún así, hemos de considerarla adscrita al conjunto de figuras de buena factura de la fase tardía, quizás en el tránsito de los siglos III-II a.C. o, como máximo, del primer tercio del siglo II a.C.

VII. EL SECTOR DEL TEMPLO

También fue nuestro propósito en esta campaña de 1992 iniciar unos cortes en otro sector que atraía poderosamente nuestra atención: el Cerro de La Cruz o Cerro del Salent, colina que domina el Santuario en su sector noreste.

Eran varias las motivaciones que nos inducían a iniciar allí tareas de excavación: los fragmentos cerámicos aparecían en una proporción aceptable; habían aparecido fragmentos de ladrillo con un lado curvilíneo, signo inequívoco de la existencia de gruesas columnas de este material y por tanto de arquitectura monumental de época republicana romana; la presencia de una amplia plantación de paleras (nopal) para cosechar higos chumbos ha impedido en la última centuria las rebuscas en todo el denso sector de la plantación, en la mitad superior de la ladera; por último, las reiteradas indicaciones que habíamos ido recibiendo de las diversas personas vinculadas al Santuario de La Luz y a la posible existencia de un templo allí. El Hermano Matías tuvo siempre un especial interés en que las excavaciones se llevaran a cabo en este sector del Santuario ya que tenía la certeza de que en esta zona se hallaba el templo precristiano y nos

hizo partícipes de su conversación con el Profesor Cayetano de Mergelina Luna que le había hablado a él de esta hipótesis en los años 20; decenios después también D. Emeterio Cuadrado Díaz expresó la misma opinión. Así, pues, seguimos el dictamen de la lógica y nos propusimos materializar las hipótesis de trabajo de nuestros tres ilustres mentores.

Al iniciar esta primera campaña en el sector nos planteamos diseccionar la colina con un trazado desde la cumbre al pie de la misma, en la orientación Norte-Sur, de modo que seguimos la línea desde la cruz moderna que corona la cima sobre una pequeña base de cemento y que, descendiendo por la plantación de chumberas y las dos sucesivas terrazas de abancalamiento de la pendiente, baja hasta la zona totalmente desnuda de suelo y en la que la roca caliza gris oscuro queda totalmente al descubierto.

VIII. LOS CORTES P-92 Y Q-92

El eje marcado Norte-Sur nos señalaba una secuencia longitudinal de unos 40 m. de pendiente. En la parte superior, en donde se halla emplazada la cruz, entre restos de estructuras livianas recientes, se detectaba un sustrato de gran solidez, de mortero de cal que podía responder a la base de un sólido edificio o alguna estructura hidráulica. La pendiente esta escalonada por tres pedrizas o muros de contención modernos hechos de piedra en seco que daban lugar a tres sucesivas terrazas de abancalamiento de unos 4 metros de anchura aprovechable, plantadas de olivos y aptas desde su creación en el s.XVIII y hasta los años 50 de nuestro siglo para cosechar cebada.

Tras tomar como punto cero el pie de la cruz, iniciamos la excavación de los cortes P y Q 92, en la 2ª mitad meridional de la pendiente, inmediatamente abajo de la plantación de chumberas.

La excavación dio como resultado inmediato la aparición de una sólida estructura, correspondiente al corte P en su totalidad y que correspondía a un amplio paramento horizontal que recorría la falda del monte en dirección Este-Oeste. A esta estructura se hallaba adosada, a modo de contrafuerte, una torre maciza semicircular de unos tres metros de diámetro.

El corte Q-92 representa la zona de derrumbe de la parte caída del muro en terraza y de la torre de contrafuerte.

Los cortes quedan inacabados por la premura de tiempo. Aún así quedan abiertas unas hipótesis de trabajo bien fundamentadas debido sobre todo a las características de

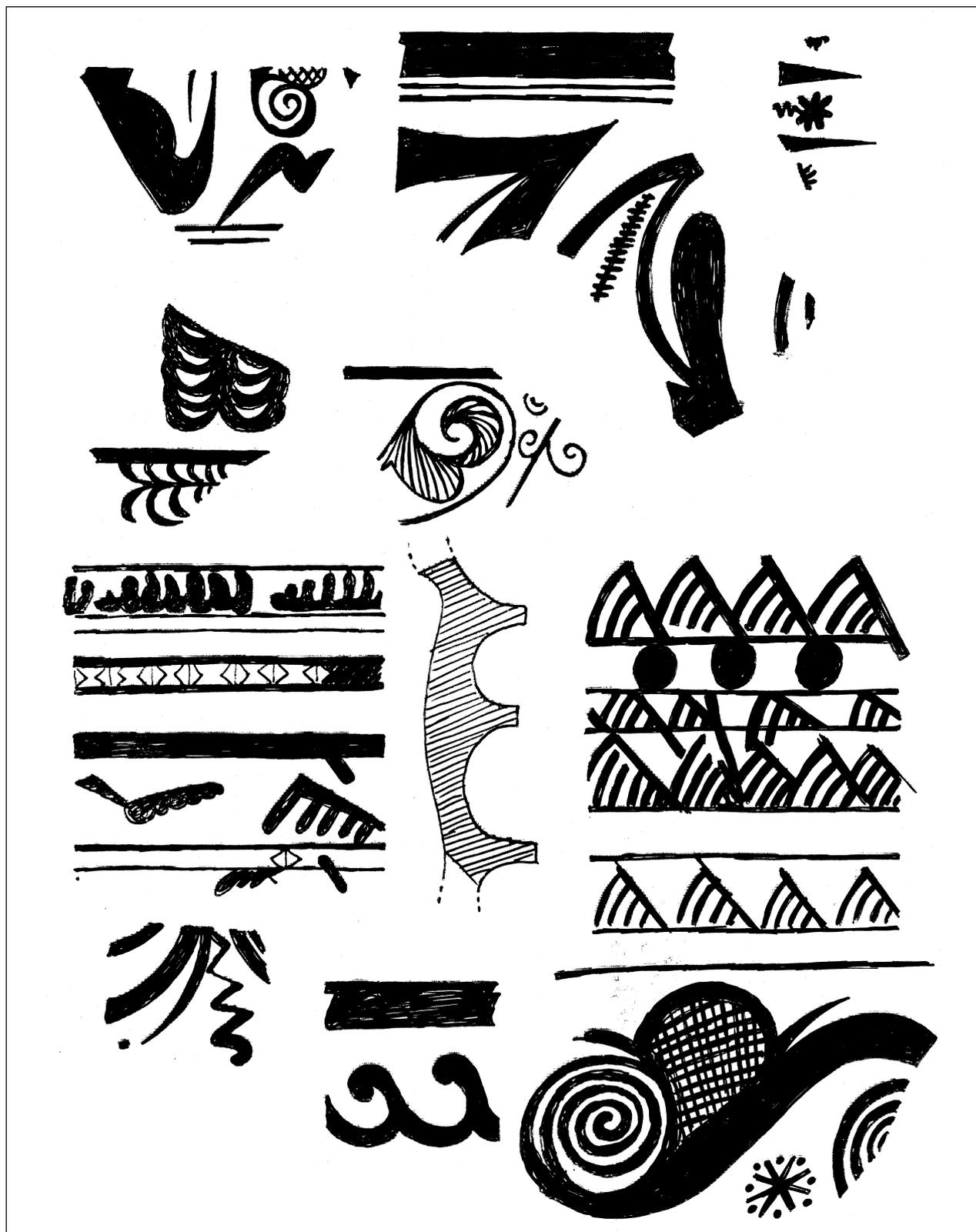


Figura 13. Distintos tipos de decoraciones pintadas sobre fragmentos de los estratos I y II.

los materiales de derrumbe que integran el estrato de depósito que cubre estas estructuras. La sección estratigráfica es la siguiente:

I. Nivel de suelo agrícola de unos 10 cm. de profundidad en el que están, espaciados los olivos de plantación, que se han evitado, de momento, a la hora de plantear los cortes de excavación que se van a llevar a efecto de forma inmediata. En su parte meridional el corte (P-92) está limitado por un muro de contención, de piedra en seco y con una leve inclinación de unos 5°, está roto en este sector de modo que parte de su contenido se ha vertido en la terraza inferior (corte Q-92). Aunque rehecho por sectores, este muro de contención o pedriza fue construido a inicios del s. XIII, lo que queda constatado por la presencia de cerámicas comunes, fragmentos de jarra, platos de loza, cerámica de cocina, botijos y cántaros indicativos de esta cronología.

El nivel superficial de estos abancalamientos contienen gran cantidad de materiales sueltos contemporáneos, restos de múltiples y sucesivas excursiones y romerías que dejan aquí residuos y envases que llegan a formar un depósito de basura. Las chumberas, en la parte inmediata superior, también forman parte integrante de ese basurero a la vez que contienen las tierras que, ladera abajo, han ido depositándose en la parte inferior.

II. Estrato más compacto y denso que se adapta al relieve inferior de depósitos de materiales en la pendiente y sobre las estructuras arquitectónicas preexistentes. El estrato está integrado por tierra arcillosa de adobe o de mortero de tierra tipo tapial revuelto con materiales caídos, o más bien arrojados, echados, ladera abajo entre los que se cuentan restos de estuco gris verdoso rojo almagra y beige amarillento y, sobre todo, grandes placas de pavimento de *opus signinum* de gran solidez y calidad, de dos tipos, uno más sólido, blanco y cuidado, de *cementum* blanco y áridos de color rojo y negro y otro, de apariencia más antigua, menor grosor y de color más rojizo, con una proporción alta de áridos de cerámica triturada y con restos también cerámicos en el *rudus* de su parte inferior.

La proporción de cerámicas de barniz negro es notable, acompañada de un contexto de fragmentos cerámicos de tipo cultural ya conocido pero elocuente que indica la importancia del sector por la calidad de los materiales: cerámicas finas, gran cantidad de fragmentos de kálathos decorados, de ungüentarios, de vasitos caliciformes y cuencos de lustración, de grandes fuentes planas, de ánforas vinarias, etc.

El depósito de materiales arquitectónicos, entre el que se hallan revueltos los cerámicos es de lo más ilustrativo: se hallan las grandes placas de *opus signinum* junto a porciones de argamasa con cantos, restos de paramento de un sólido muro que rodó por la ladera. Restos de *ímbrices* y de *tégulas* nos indican que la edificación de la que proceden los materiales tuvo también una cubierta que estaba en consonancia con su pavimento y que debió responder a un edificio de gran entidad. Entre estos restos de la cubierta del edificio que debió haber en la cumbre del cerro hallamos restos de un ímbrice grueso, de pasta de arcilla pizarrosa y acabado en una placa plana, frontal. La aparición de otros fragmentos del mismo tipo de pasta en forma de palmeta nos hacen pensar en la presencia de antefijas en los remates de los ímbrices en la cubierta del edificio referido.

Hemos hecho referencia a la aparición de fragmentos de ladrillos con un lado curvilíneo, triangulares y en forma de sector circular en la superficie de la colina y en el nivel superficial de los cortes A-91 y A-92, el sector del Llano del Olivar. Pues bien, en el sector que nos ocupa aparecen como depósito caído de arriba piezas de este tipo, hecho que nos hace pensar en la presencia de columnas catericias en la referida estructura arquitectónica.

IX. ESTRATIGRAFÍA DE LOS CORTES P-92 Y Q-92

Un hecho de particular interés es el que se refiere a la antigüedad de los depósitos acumulados.

Si salvamos la presencia de intrusiones estratigráficas correspondientes a las calicatas y rebuscas de los siglos XI, XIII, XVIII y contemporáneas, que proporcionan restos poco significativos, el gran volumen de materiales que integran el depósito corresponde al período comprendido entre el tránsito de los siglos III-II a.C. hasta el arrasamiento del complejo a inicios del s.I a.C.

Los materiales que integran el depósito estratigráfico, con una potencia de casi 200 cm., forman un solo estrato, depositado de una sola vez arrastrando, ladera abajo, todo un cúmulo de materiales arquitectónicos intencionalmente destruidos (aparecen las huellas metálicas en los fragmentos de *opus signinum* del pavimento). Estos materiales (tégulas, ímbrices, argamasa, revoques, fragmentos de calcarenita primorosamente labrada) aparecen revueltos con cerámicas, clavos de puerta, anillos de bronce, restos de fundición o fragmentos de terracota plásticas. A este respecto y como prueba clara de que el depósito se formó de forma global y

debieron tener un valor religioso o votivo semejante al de las piezas completas de Tanit o de alguna diosa ibérica asimilable. De hecho, la pieza objeto de nuestro estudio tiene en su parte posterior (la parte interna y cóncava del vaso) los restos de una pasta blanca fina y arcillosa, carbonatada, sin cocer, con la que debió estar adherida a una superficie de la que conserva la impronta.

La cerámica está en un buen estado de conservación. La pasta es de color gamuza, de buena calidad, depurada, homogénea, ligeramente porosa y, como es corriente entre este tipo de figuras especialmente delicadas, ha sido objeto de una cocción suave y, en consecuencia, su dureza es moderada, lo que ha favorecido un cierto desgaste de la superficie y la pérdida del colorante con el que debió estar pintada en su día.

Desde el punto de vista formal, es una pieza de buen estilo, procedente de un molde original, importado, posiblemente siciliota, y en perfecto estado. Por la composición y textura de la pasta, desde los puntos de vista estilístico y formal, la figura nos permite pensar en un origen en los talleres helenísticos de Sicilia que preludian ya los patrones posteriores de la coroplastia neoática.

El rostro manifiesta un claro ascendiente grecoitalico y está enmarcado por el característico tocado. Sobre la cabeza lleva el típico *kalathos* y la parte inferior está limitada por una moldura o baquetón visible sobre la frente y que queda oculto por la decoración vegetal a ambos lados de la cabeza. Sobre esa moldura lleva tres granos que separan dos palomas o tórtolas confrontadas como elemento central, símbolo agrario de las diosas Deméter y Coro como patronas de la fertilidad y del ciclo anual. Para Fantar el personaje femenino representado sería Astarté⁽⁸⁾. Bajo la cola de las aves hay unas hojas lanceoladas y limitadas por un elemento rectangular, a modo de merlón, que podría representar la oreja leonina que aparece en algunos tipos de estas figuras y que evoca el tocado leontocéfalo de Hércules-Melkart de los tipos 1 y 7 de la clasificación de pebeteros en forma de cabeza femenina hecha por Delattre⁽⁹⁾. El peinado es hattórico, de raya central y con un velo que cae tras las orejas. En su parte superior lleva el abigarrado conjunto de elementos vegetales simbólicos, lo que denominó en su día Cherif como *l'univers agricole*⁽¹⁰⁾. Lleva a ambos lados tres hojas de agua con la punta hacia arriba a ambos lados y de una cuarta en forma de ova, pende la típica arracada de seis granos de uva o granos de leguminosa, ya que la diosa Deméter tiene ese atributo de *óspira*, muy poco representado fue-

ra de estos modelos coroplásticos. Entre la segunda, tercera y cuartas hojas lleva igualmente sendos grupos de tres granos. Tras el racimo o arracada que pende bajo la oreja, el velo cae del *stephanon* marcado en líneas incisas verticales.

Por sus especiales características de forma y estilo tendríamos que ubicar esta pieza entre los prototipos del siglo III a.C., originarios y provenientes de los yacimientos sicilianos de Silinunte y Lilibeo según M. J. Pena⁽¹¹⁾.

En consecuencia, quedaría incluida esta terraza dentro del conjunto de este tipo de recipientes que, con claro contenido cultural, se distribuyeron por toda el área del Mediterráneo Occidental y que aparecen preferentemente en los yacimientos costeros del área ibérica peninsular y en los de sus consiguientes puntos de contacto comercial en áreas prelitorales. Su aceptación debió ser un éxito, pues motivó la creación de moldes y reproducciones que originaron, por otra parte, la inmediata, progresiva y sucesiva degradación de este tipo de terracotas con respecto a sus originales grecoitalicos como se puede advertir en algunos conjuntos como los procedentes del Santuario de Coimbra del Barranco Ancho, el del Castillo de Guardamar o las procedentes de la Necrópolis del Cabecico del Tesoro, entre otros⁽¹²⁾.

En nuestro caso, la terracota podríamos fecharla por su contexto, en el tránsito de los siglos III al II a.C.

En cuanto a su tipología, corresponde al modelo de *quemaperfumes* más espléndido, completo y de mejor estilo de los conocidos, el tipo A-C de la clasificación de Muñoz Amilibia⁽¹³⁾ y al coincidente tipo I de Ampurias, según J. M. Pena⁽¹⁴⁾.

CONCLUSIONES

Consideramos esta campaña como el cierre de un primer capítulo de recogida de datos sobre el Santuario ibérico de La Luz. Al mismo tiempo viene a ser el planteamiento de una serie de sugestivas expectativas y la apertura de nuevas hipótesis de trabajo.

A lo largo de las tres primeras campañas, 1990, 91 y 92, hemos podido entrar de pleno en el análisis estructural y contextual del Santuario al iniciar una serie de frentes de investigación:

I. Hemos podido detectar la presencia de una serie de estructuras de trazado ortogonal que nos inducen a plantear la existencia de un conjunto arquitectónico y urbanístico globalmente ideado y de una gran complejidad. Posee parámetros defensivos de amurallado, con recintos de almace-

namiento y otras estructuras y compartimentos. Un trazado interior, a modo de *themenos* parece hallarse inserto entre un trazado de muretes que crean la distribución orgánica de un amplio sector del interior del Santuario.

II. El complejo principal del Santuario, en el interior del sólido recinto, consta de una serie de modestas estructuras compartimentadas, posibles edículos o tesauros, aras, *bomós*, *naiskos*, en pequeños patios, junto a posibles restos de *trapeza* o *betilos*, entre conjuntos de exvotos, ofrendas y restos de lustraciones más o menos dispuestos u ocultos.

III. Se ha podido constatar la presencia de una interesante actividad metalúrgica en el yacimiento, sobre todo en torno a la fusión y moldeado de piezas de bronce pleno. Los restos de *jarapas*, gotas, conos de fundición, restos de moldes y del hornos así lo indican. La presencia también de escorias y calizas vidriadas así como de mazas ovoideas de gabro y basalto y de restos de galena argentífera y de carbonatos de cobre nos inducen a pensar igualmente en una posible relación con la actividad minero-metalúrgica y no sólo metalurgia de fusión sobre lingotes traídos de otros lugares.

IV. Los exvotos están claramente ubicados como depósitos rituales de gran valor, a modo de *sacras*; es posible que en el momento de la clausura del Santuario o, más bien, en los sucesivos ritos realizados con fines culturales y correspondientes a la última fase de existencia del mismo se dispusiesen en la forma en que han sido hallados.

V. La presencia de un contexto de restos votivos y ofrendas ha permitido identificar el culto que se llevaba a cabo en este Santuario, en torno a una divinidad femenina relacionada con los ciclos agrarios, probablemente Deméter. La presencia de cuernas de ciervo, cuchillitos afalcados, anillos, restos óseos de ave, colmillos de cerdo y lechones enteros inhumados nos evocan la evidente presencia de rituales en torno a una divinidad curótrofa como Deméter y sus rituales eleusinos y así, hallamos sus símbolos paradigmáticos, como trigo, aceite, sus animales simbólicos, restos de *kalathos*, etc.

VI. Los conjuntos cerámicos son elocuentes respecto a la actividad religiosa y su sólida infraestructura económica. Así, nos hallamos ante un conjunto de cerámicas de neta tradición ibérica y de clara filiación y función cultural.

Junto a las cerámicas ibéricas hallamos prototipos griegos, grecoitalicos y púnicos sobre todo, que indican un intenso contacto y que denotan de forma clara el carácter cultural del yacimiento con la clara especialización de la mayor parte de la cerámica de este tipo exhumada: ánforas

viniarias, bandejas planas de ofrenda, ungüentarios, vasitos de libación, vasitos caliciformes, etc.

VII. La presencia de estructuras arquitectónicas de gran magnitud nos inducen a pensar en la existencia de un complejo arquitectónico en la colina coronado por un templo. La hipótesis de trabajo que barajamos de manera provisional es que nos hallamos ante un templo monumental en terrazas que preside el Santuario, en la fase más tardía al menos (ss. III-II a.C.).

La campaña de 1992 ha ofrecido contextos materiales que nos hacen confirmar y mantener la cronología propuesta en los estudios anteriores (ss. V-II a.C.).

NOTAS:

- (1) *La campaña de excavaciones arqueológicas en el yacimiento del santuario de La Luz correspondiente a 1992* ha sido llevada a cabo con el inestimable trabajo e interés de los alumnos universitarios D. Antonio Javier Medina Ruiz, Dña. Sonia Milá Otero, D. Juan Antonio Alonso Costa, Dña. Encarna Paredes Valero, Dña. María Dolores de Moya Espín, D. Adolfo Celdrán Iniesta, D. José García Maciá, Dña. María Nieves Artigas Hernández, Dña. Ana María Gómez González, Dña. Francisca Ruiz Sandoval, D. Oscar Ruiz Morales, D. Carlos Alarcón Martínez, Dña. Consuelo Matencio Rabadán, D. José María Avilés Angosto, Dña. Carolina Ruiz Carbonel, D. Mariano Pérez Ródenas, Dña. Eva Serna López, Dña. Yolanta Matilla Séiquer, Dña. Ana Fernández Díaz y Dña. Antonia Rodríguez González.
- (2) LILLO CARPIO, P.A. «Excavaciones en el santuario de La Luz. Campaña 1991». *Memorias de Arqueología* 6, 1991 (Murcia, 1997).
- (3) ALVAREZ OSSORIO Y FARFÁN DE LOS GODOS, F. «La colección de exvotos ibéricos de bronce conservada en el Museo Arqueológico Nacional». *Archivo Español de Arqueología*, 14,44, 1941, pp.397-407. Id. Museo Arqueológico Nacional. *Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos*. Madrid, 1941, 2 vols. (texto y láminas). Jorge Aragonese, M. Bonces inéditos del santuario Ibérico de La Luz (Murcia). En: Homenaje a F. Navarro. Madrid: ANABA, 1973, pp. 197-225, 8 láms.
- (4) «Comunicación directa del Hermano Matías», perteneciente a la comunidad del Eremitorio de Nuestra Señora de La Luz, al que debemos el relato de la existencia del yacimiento en los últimos 70 años.
- (5) LILLO CARPIO, P.A. «Los exvotos de bronce del Santuario de La Luz y su contexto arqueológico». *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8, 1991-1992, pp. 138 y ss., fig. 20-A.
- (6) DELATTRE, A.L. *Necropole de Ste. Monique*. Paris: Cosmos, 1900, p.15 y ss.
- (7) ABAD CASAL, L. «Terracotas ibéricas del castillo de Guardamar». En: *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a E. Pla Ballester*. Valencia: SIP, 1992, p.225-238.
- (8) FANTAR, M.H. «A prospós d' Astharth en la Mediterrané Occidental». *Actes du Congrès du Cultures Méditerranéennes, 1972*, p. 618.
- (9) Op.cit.
- (10) CHERIF, Z. «Les brûles parfums à tête de femme cartaginois». *Acti II Congresso Internazionale di Studi Fenici Punici. Roma, 1991*, pp. 333-343.
- (11) PENA, M.J. «Consideracioni suya difusioni ne».
- (12) GARCÍA CANO, J.M., INIESTA SAN MARTÍ, A. Y PAGE DEL POZO, V. «El santuario ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)». *Anales de Prehistoria y Arqueología, 1991-1992*.
- (13) MUÑOS AMILIBIA, A.M. «Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina». *Coroplastia ibérica. I*. Barcelona: Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona, 1963, nº 5.
- (14) Op.cit.

